



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1333

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Trece meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 28 DE JUNIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Persiguiendo un ideal

COLONIAS ESCOLARES

II

Las Colonias escolares nacieron en Prusia, siendo el iniciador el pastor Böhm que en 1876 condujo 68 niños de Berlín á la montaña. Casi todas las grandes ciudades de la Confederación siguieron el ejemplo, y á los diez años las colonias fueron 1500.

Francfort, sobre el Mein, empezó en Alemania el mismo año con una colonia de siete niños, y á los nueve años eran setenta y dos las ciudades que enviaban al campo diez niños, gastando en ello unos trescientos mil marcos. Hay que tener presente que al frente de la propaganda, que ha partido siempre de la iniciativa privada, vemos colocados y concediendo cuantiosas subvenciones á Ministros de Instrucción pública de Prusia, y que en la lista de suscripción figuran nombres de reyes, príncipes, sabios, condeces y obreros; lo cual indica que las Colonias escolares son una verdadera institución nacional.

Introdujéronse después en Italia, Austria, Estados Unidos, Suecia, Noruega... Dinamarca en 1881 envió á las Colonias 7 000 niños sin originar gasto alguno; la prensa hizo gratuitamente la propaganda; los ferrocarriles administraron gratis el pasaje, y se encomendó suficiente número de familias dispuestas á recibir y cuidar gratis á los excursionistas. Son interesantísimos los detalles que el señor Schoost dió acerca de Dinamarca en la asamblea que se celebró en Berlín en Noviembre del último citado año, á la que asistieron representantes de las diferentes sociedades alemanas, suizas y americanas que se consagran á esta obra humanitaria y civilizadora.

Lo mismo que en Alemania, vemos en todos los países citados colaborar en esta empresa de regeneración á todas las clases sociales, fomentando la propaganda y concediendo cuantiosas

subvenciones para el sostenimiento de las Colonias: pensamiento laudable que en Bélgica ha encarnado en la sociedad *Progreso de Bruselas* cuyos socios, todos ellos pertenecientes á las más distinguidas familias, recorren los teatros, los cafés, etc. recogiendo donativos para las Colonias.

España permaneció algún tiempo indiferente ante este movimiento á favor de la educación física: en el 1887 movilizó el *Museo Pedagógico Nacional* 18 niños de las escuelas de Madrid, número que aumentó poco más en años sucesivos.

Los resultados fueron excelentes, los datos dicen: á la ida, palidez, flacidez, tristeza, anemia, demacración, falta de desarrollo, miseria fisiológica, en una palabra, A la vuelta... No viéndolo no se puede creer los grandiosos beneficios que se obtuvieron en las pocas semanas que los niños permanecieron á orillas del mar, sometidos á una aclimatación reparadora y á un régimen de actividad sin fatiga. Muchos de los niños que fueron, tal vez destinados á morir al primer invierno, dice el sabio, el santo Benot, se vigorizaron para la lucha contra las influencias morbosas. Probablemente muchos por no ir están en la fosa común del cementerio!

Pronto otras ciudades imitaron lo hecho por el «Museo Pedagógico», siendo Granada la primera en seguir el ejemplo, estableciendo en Almuñécar una Colonia escolar formada con 18 niños de ambos sexos.

Barcelona, Palma de Mallorca, Santiago, Oviedo, León, Segovia, Cáceres, Zaragoza, Logroño... tienen establecidas estas instituciones populares que tanto bien reportan á la Humanidad, y aunque la propaganda se hace aquí con marcada lentitud, resulta simpático y consolador el gran impulso que en los últimos años han recibido.

Bilbao en el verano pasado dió la

nota simpática llevando 200 niños á gozar de las saludables ventajas de las Colonias. Ocho fueron las que organizó el Ayuntamiento de la invicta villa: una de cuarenta niños; otra de cuarenta niñas; tres de veinte niños; una de veinticuatro niñas; otra de veinte, y otra de dieciséis, que se instalaron en edificios escolares de pueblos de Vizcaya cedidos por sus respectivos Ayuntamientos, siendo propiedad de la Corporación municipal bilbaína el material completo, compuesto de camas, colchones, palanganas, mantas, sábanas, etc. etc; las empresas ferroviarias dispensaron el pago del precio de transporte de los niños y del material, y á los niños se les dió al ir una blusa, un sombrero, tres pares de alpargatas y un portamantas. Con las veinte mil pesetas con que el Ayuntamiento subvencionó anualmente estas instituciones pedagógicas, y la generosidad del vecindario de Bilbao acudiendo con unos cuantos miles de pesetas al llamamiento de la Comisión permanente de Colonias escolares, se complementa todos los años esta hermosa obra, que al mismo tiempo significa popularidad, cultura y amor á la vida, y de la que alcanza poca gloria á mi distinguido amigo el Dr. García de Ancos, Médico inspector de salubridad de la indicada villa.

Pero, ¿qué supone el generoso esfuerzo de estas cuantas poblaciones ante la necesitada población escolar española? Compárese cuánto se hace en toda España por las Colonias escolares con lo que ha hecho, por ejemplo Berlín. Sólo en un verano la capital de Alemania ha enviado al campo nada menos que 4 400 niños.

Hay que pensar, decía hace un año en las columnas del «Heraldo de Madrid», el ilustre catedrático de la Universidad de Oviedo, don Adolfo Posada, hay que pensar, lo aconseja el egoísmo, lo pide la más elemental previsión social, en las causas íntimas y permanentes de la mortalidad infantil; es indispensable fijarse en las determinantes de rivalidades, envidias y odios de clase; casi todo tiene su asiento en



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
GENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
42 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subsidió en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caridad 4, principal.

la falta de salud del cuerpo; de alegría en el espíritu, de lozanía en el alma, y en la falta de efusión cariñosa hacia el niño desvalido, pobre, enfermo, abandonado en el arroyo.

¿Habrá, en verdad, nadie más desvalido y necesitado del apoyo del que puede, de la sociedad entera, que el niño anémico, que vegeta sin alegría, fatigado, sin ver el campo, sin respirar el aire puro y sano, sin presumir siquiera el goce de la altura oxigenada ó de la playa fresca y reconstituyente? ¿Y qué camino tomar más adecuado para llegar al corazón mismo de los pobres y trabajar con éxito seguro en pro de la paz social futura que el de la protección cariñosa del niño, merced á una manifestación tan simpática, de licada y eficaz como la que suponen las Colonias escolares de vacaciones?

Urge continuar la patriótica labor con entusiasmo comenzada por los señores Martínez Muñoz y Marabotto, y luchar sin descanso á fin de hacer los niños pobres que se pueda una buena temporada, en los próximos meses de Julio, Agosto ó Septiembre, á la montaña ó á las risueñas playas, buscando los rincones más apartados y tranquilos.

¡Cuánta miseria del porvenir se evitaría! ¡Cuánto, pero cuánto dolor quedaría aliviado!

Dada la generosidad y entusiasmo con que Cartagena acoge las empresas que realizan las poblaciones más cultas y progresivas, prestará apoyo constante á los iniciadores de tan simpática institución, feliz complemento de aquella obra gigantesca, y no tardaremos en contemplar el hermoso espectáculo que han de ofrecernos en dichoso día los niños de nuestras escuelas al salir

llenos de alegría, unos para las costas y otros para el interior de la provincia, en busca de fuerza, de salud, de vida.

Antonio Puig Campillo.

Profesor de la Escuela Elemental de Industria.

Antología de poetas modernos

Amado Nervo

Los tasadores y los comentaristas jurados de lo trivial y lo mezquino, aquellos á quien lo subline se ofende como una injuria personal, los partidarios de la rutina y de «los viejos moldes», que no leen las poesías escritas por Amado Nervo, un excelso poeta de inmensa cultura, de un gran dominio de nuestro rico y sonoro idioma, y de una fantasía genial, creadora de las más bellas imágenes que se han producido en la moderna literatura.

Para entenderla es preciso estar libre de toda preocupación de escuela, y de esas preocupaciones que se hallan en la regularidad y estrechos límites de los metros que hemos dado en llamar «clásicos».

Yo me tengo prometido hacer de este poeta un largo estudio digno de su fama y de su obra. Sirvan estas líneas de presentación al apolono cantor de América, al embajador de paz, cuyas credenciales há tiempo que fueron refrendadas con el sello de oro de nuestra Castalia nacional.

J. M. N.

Luciernagas

—Chul! geniecillos, qué empeño de hablar si el poeta calla!
Estaba enhebrando un sueño y me habéis roto la malla...

capitán, que era el de Polik-y. Dutlov atravesó el dintel de la puerta, se santiguó y se detuvo.

—Volvedle vosotros—dijo el starosta.

N. dió se movió.

—Ehm, tú que eres joven—le dijo el starosta.

E joven se puso á caballo sobre la viga y dió la vuelta al cadáver, mostrando con la mirada y con el alre más álegro al ahorcado y á las autoridades alternativamente, como un Barnum que exhibe un albino ó á Juia Pastri-ne (1), y que un ruido ya al público, ya al fenómeno que se veía, se una fiesta dispuesto á acceder á todos los deseos de los espectadores.

—Volvedle más.

Ilitch siguió andando, agitó débilmente los brazos y dejó arrastrar los pies sobre la arena.

—Cogole y descúgale.

—¡Mandaís que se corte la cuerda!—dijo Egor—Dadme el hacha, hermanos.

Hubo que repetir á los guardias y á Dutlov la orden de ponerse á la obra, mientras que el joven trataba á Ilitch como á un carnero muerto.

[1] Mujer con barbas, popular en Rusia.

Acabaron por cortar la cuerda y por descolgar y cubrir el cadáver. El starovoi anunció que el médico vendría al día siguiente, y dejó que todo el mundo se marchara.

Dutlov se dirigió hacia su casa moviendo los labios. Al principio no se sentía bien; pero á medida que se aproximaba al pueblo, aquella sensación desagradable se disipaba y la alegría iba haciéndose más y más dueña de su alma. Por las calles se oían cantares y gritos de borrachos. Dutlov, que no había bebido nunca, se fué directamente á su casa, según costumbre.

Ya era tarde cuando entró en la casa. Su mujer estaba durmiendo. Su hijo m. yor con sus nietos dormía también sobre la estufa, y su hijo segundo en el cuarto oscuro.

Sólo la mujer de Ilitch estaba todavía despierta, vestida únicamente con una camisa sucia, que no era la de las fiestas, con los cabos los suetos, sentada en el banco y sollozando. No se levantó para abrir á su tío y se limitó á ahullar y á exhalar más furiosos lamientos al verle entrar en la casa.

Según decía la vieja, se quejaba admirablemente, aunque era muy joven, y todavía no tenía mucha práctica.

La mujer se levantó y sirvió la cena á su marido, que alejó de la mesa á la esposa de Ilitch.

—¡Basta! ¡Basta!—la dijo.

El perro ahulló en el corral, y «é» atravesó el portal, y luego, según refirió más adelante el viejo, buscó la puerta, pasó el umbral, se puso á andar á tientas á lo largo de la pared, tropezó con un tonel que sonó, y siguió á tientas, como si buscara el pestillo.

Encontróse al cabo, y el viejo sintió un escalofrío por todo el cuerpo. «E» levantó el picaporte, y apareció á la vista del viejo con rostro humano.

Dutlov sabía ya que era «é». Quiso santiguarse; pero no le fué posible. «E» se acercó á la mesa, cubierta con un tapete, tiró de él lo cobó al suelo y se lanzó á la estufa.

Entonces el viejo convenció que «é» había tomado la figura de Ilitch, y que enseñando los dientes y balanceando las manos, trepó sobre la estufa, cayó sobre el viejo, y quiso estrangularle.

—¡Es mi día rol!—decía Ilitch.

—¡Déjame, no lo haré más!—quiso decir Semén; pero no pudo.

Ilitch le oprimía el pecho como si tuviera encima una montaña. Sabía el viejo que, rezando una oración, le soltaría; sabía perfectamente cuál debía que rezar; pero no podía articular una sola palabra de oía.

Su nietecillo, que dormía á su lado, dió un grito agudo se puso á llorar. E abuelo le apretaba contra la pared,